

Título:

Subjetividades juveniles puestas a prueba. Examinando el rol de las plataformas digitales en la individuación de jóvenes en Santiago de Chile.

Autores:

Raimundo Frei

Profesor Asistente

Universidad Diego Portales

Núcleo Milenio de Desigualdades y Oportunidades Digitales (NUDOS)

Felipe Ulloa

Magíster en Ciencias Sociales

Instituto de Estudios Avanzados IDEA-USACH

Núcleo Individuo, Lazo Social y Asimetrías de Poder (NUIMAP)

Resumen Ampliado

Las plataformas digitales de comunicación social se han convertido en un espacio privilegiado para el despliegue de identidades. A través de Instagram, WhatsApp, Facebook – entre otros –, las personas presentan una visión de sí mismos, así como contrastan su imagen personal con la de otros– cercanos y lejanos – presentes en las redes sociales. Estas plataformas son asimismo un espacio que habilita la interacción y contacto entre individuos, desarrollándose diferentes formas de sociabilidad. Así, ellas no solo se constituyen en infraestructuras sociotécnicas en dónde se busca y transmite información aceleradamente, sino también un lugar de experiencia y subjetivación, un espacio que habitamos y nos habita. Al dejar atrás los días de encierro producto de la pandemia del COVID-19, no se puede negar el rol que juegan estas tecnologías en conectar y habilitar la vida social contemporánea, aunque con accesos diferenciados y desiguales conexiones (Correa et al. 2021).

A pesar de desarrollarse hace menos de dos décadas las plataformas digitales han ido cambiando. La investigación sobre medios de comunicación masiva ha señalado que desde el surgimiento de las grandes empresas asociadas a las redes sociales se ha producido un giro decisivo desde la promesa de autonomía, participación y

democratización asociada al desarrollo inicial del Internet masivo (Van Dijck 2013), hacia una cultura de la conectividad marcada por el peso de los algoritmos en torno a lo que se visibiliza, nuevos mecanismos de supervisión (Marwick 2012), así como el impresionante flujo de expresiones de incivismo, discriminación, acoso y mensajes de odio que se incrustan en la red (Carlson 2021). Las plataformas están marcadas por la ambivalencia que supone un imaginario socio-técnico donde florecen nuevos espacios de libertad y la expansión del acoso y la violencia digital. Internautas aprenden a convivir y navegar en este nuevo espacio de sociabilidad, con todos los conflictos y malentendidos que emergen en las interacciones familiares, amicales, laborales, cívicas o entre extraños. Como Lasén Díaz ha notado, no sólo estamos conectados a la red sino enredados en el trabajo ordinario de lo digital (Lasén Díaz 2019, 323).

Al igual que en el resto del mundo, en América Latina uno de los grupos sociales que conviven frecuentemente con este enredo son las juventudes (Reguillo 2012; Urresti et al. 2016; Winocur 2006). En la región, diversos estudios académicos plantean que las relaciones con otros acontecidas a través de plataformas digitales son constitutivas de las identidades de los jóvenes, donde los vínculos con las tecnologías digitales se destacan por la abundancia y diversidad de dispositivos tecnológicos presentes en sus experiencias, disponibles desde temprana edad y de manera ininterrumpida (Lemus 2019). En ellos se articula una imbricada relación entre tecnología y el despliegue de una identidad social, conviviendo con experiencias de violencia digital, acoso y discriminación según su clase, género o etnia.

El siguiente artículo explora las trayectorias de jóvenes de Santiago de Chile con el fin de entender cómo habitan las plataformas digitales. Chile es uno de los países de la OECD con mayor conexión digital a nivel juvenil, aspecto que se vio reforzado durante la pandemia del COVID-19. Tomando como base la emergente sociología de la individuación latinoamericana, recurrimos a la noción de prueba para identificar el trabajo cotidiano que implica habitar contextos de alta conexión digital. En esta tradición, las pruebas son estructurales, emergen transversalmente en determinadas condiciones históricas y materiales, y cada individuo las enfrenta con los recursos que dispone. Así, a partir del análisis de 37 entrevistas narrativas realizadas, se encontraron cuatro pruebas que las juventudes chilenas enfrentan: las pruebas de la singularización, de la autenticidad, de la delimitación y del cuidado de sí. Uno de los hallazgos principales es

mostrar que las mujeres jóvenes viven las cuatro pruebas con mucha mayor dureza que sus pares hombres. El estudio contribuye a mostrar que si bien las pruebas encontradas son previas al desarrollo de Internet, la infraestructura digital moldea, reconfigura y acelera el carácter de ellas, impactando en los modos de subjetivación y desigualdades existentes.